EL MUNDO DE CASTILLA Y LEON(INNOVADORES) 01/10/13
VALLADOLID
Prensa: Semanal (Lunes)
Tirada: 20.608 Ejemplares
Difusión: 15.581 Ejemplares
Cód: 74670609
Página: 5
Sección: OTROS Valor: 1.145,00 € Área (cm2): 284,4 Ocupación: 31,12 % Documento: 1/1 Autor: ALBERTO ORFAO Núm. Lectores: 62324

CRÓNICAS DE LA SALUD

Innovación

ALBERTO ORFAO

¿Quienes son los innovadores? Al contestar a esta pregunta aparentemente simple podemos refugiarnos en una definición genérica y asociar la actividad innovadora a prácticamente cualquier tarea y profesional que aporta ideas y procedimientos que redundan en un cambio y en una mejora en su trabajo, la ejecución de este y/o en los productos que derivan del mismo, proporcionándoles valor añadido. Pero ¿existe además el innovador de profesión? En términos generales, la respuesta a esta segunda cuestión tiene que ser afirmativa. Sin embargo, si ahondamos un poco más en ella y nos interrogamos acerca de la existencia de la profesión de innovador, la respuesta, aunque siga siendo evidente, es muy probablemente negativa, especialmente en el campo biosanitario, al menos en su vertiente pública.

Al igual que la investigación, la innovación se ha incorporado de lleno al diccionario del futuro. Aunque sea la «i» minúscula de la I+D+i, reconocemos que la innovación es clave para poner en valor el conocimiento, y generar valor añadido en lo que denominamos el mercado. No obstante, del mismo modo que hemos adoptado una profesión para la actividad investigadora y reconocemos sin tapujos la figura del investigador, la actividad innovadora queda repartida por múltiples áreas de trabajo de diferentes profesionales, resultando la profesión de innovador más bien extraña.

De hecho, habitualmente el innovador se esconde detrás de otras profesiones mezclándose en diferentes ámbitos y grados con la figura del investigador. Es verdad que la innovación crece y se desarrolla a partir del conocimiento y que el investigador es el profesional cuya actividad tiene como objetivo primordial generar conocimiento.

Cierto es también que el que más conoce es uno de los que potencialmente deberían tener más capacidad de innovar, pero investigación e innovación no son lo mismo.

Así como a la investigación solemos asociar el verbo descubrir, en la innovación es más común conjugar el verbo inventar. Mientras en la investigación el objetivo primero es generar conocimiento para luego poder aplicarlo, la innovación se centra desde el primer contacto en crear soluciones nuevas a problemas conocidos.

En el ámbito de la investigación biomédica se ha intentado parcialmente adoptar el investigador traslacional como el innovador, pero investigación e innovación, aunque interrelacionados, no son lo mismo. Queda pues la pregunta de si debemos reforzar la innovación promoviendo la profesión del innovador.

Alberto Orfao es director del Banco Nacional de ADN e investigador del CIC